

# Naciones Unidas ASAMBLEA GENERAL

VIGESIMO PRIMER PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



SEGUNDA COMISION, 1036a.  
SESION

Martes 18 de octubre de 1966,  
a las 10.35 horas

NUEVA YORK

## SUMARIO

	Página
<i>Declaraciones generales (continuación)</i> . . . . .	93

*Presidente:* Sr. Moraiwid M. TELL (Jordania).

### DECLARACIONES GENERALES (continuación)

1. El Sr. PAAKKANEN (Finlandia) estima que, a pesar de los fracasos sufridos, el Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo ha permitido comprender mejor el carácter de los procesos de desarrollo y, más particularmente, la estrecha y compleja correlación existente entre los factores económicos y los sociales que intervienen en esos procesos. Al principio, sobre todo, la estructura social y el marco institucional de una economía en transformación actúan de freno. Sin embargo, la nueva estructura económica no se puede imponer, por decirlo así, al sector tradicional. Su establecimiento debe ser progresivo. En efecto, las motivaciones y los estimulantes característicos del sector de subsistencia y los que intervienen en el sector monetario son diferentes, y la eficacia de los planes de desarrollo depende de una comprensión mejor de esos factores. Otro aspecto positivo del Decenio para el Desarrollo es que recientemente se viene insistiendo en la interdependencia de las diferentes actividades de desarrollo. Los distintos proyectos, ya se trate de preinversión, de agricultura, de industria, de educación o de sanidad, deben encajar en el marco de un plan de desarrollo coherente.

2. Lo cierto es que no se han logrado los objetivos cuantitativos del Decenio. La lentitud e incluso la disminución de los progresos realizados, así como la disparidad entre las tasas de crecimiento del ingreso por habitante en los países desarrollados y las de los países en desarrollo, han engendrado sentimientos muy justificados de impaciencia y de empobrecimiento relativo. La presión demográfica ha agravado la crisis alimentaria y ha impuesto a los países del tercer mundo una carga demasiado pesada respecto de los recursos que pueden invertir y de sus entradas de divisas. El servicio de la deuda ha aumentado a un ritmo tres veces más rápido que sus ingresos de exportación, y actualmente absorbe el 10% de estos ingresos. Como ha recordado el Subsecretario de Asuntos Económicos y Sociales (1023a. sesión), este sistema exige, lógicamente, que se perpetúen ciertas formas de asistencia financiera. En este contexto, el estancamiento del volumen de la asistencia constituye sin duda la característica más notable del Decenio, y la Asamblea General no puede permanecer indiferente ante ello. La cuestión de la asistencia exterior al desarrollo está vinculada

con la de las relaciones entre grupos de naciones que poseen ideologías, condiciones de vida, culturas e historia diferentes. Las dificultades de la balanza de pagos de ciertos países industrializados explican en parte la crisis actual de la asistencia internacional. Sin embargo, como ha subrayado el Subsecretario, hay que prever una revisión de los procedimientos y prácticas seguidos en este campo y concebir nuevas iniciativas. La delegación finlandesa estima que las causas del estancamiento de la ayuda internacional en el curso del decenio de 1960 deben ser objeto de un examen a fondo.

3. La obra realizada dentro del marco de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) ha demostrado la importancia histórica de esa institución. En la mayoría de los países las exportaciones han constituido el punto de arranque del desarrollo económico. Incluso ahora, el porvenir de la economía finlandesa depende a largo plazo de sus ingresos de exportación y de su acceso a los mercados internacionales. La creación de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI) permitirá completar los mecanismos existentes en un campo que reviste una importancia vital para el desarrollo económico. El Gobierno finlandés ha aumentado su contribución al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD); ha participado en las actividades del Programa Mundial de Alimentos y se ha adherido al Banco Asiático de Desarrollo. Sin dejar de intensificar su participación en los esfuerzos multilaterales de desarrollo, no ignora los peligros inherentes a la creación de nuevas organizaciones autónomas, peligros que el Secretario General ha subrayado al presentar a la Quinta Comisión (1124a. sesión) el presupuesto anual de la Organización. La coordinación y la coherencia de los esfuerzos nacionales de desarrollo constituyen otro objetivo importante. A este respecto es indispensable sacar el mejor partido de los recursos existentes distribuyéndolos de la manera más racional.

4. El orador termina diciendo que no se puede hablar de una civilización mundial mientras exista y aumente el desequilibrio entre el Norte y el Sur. Sin embargo, subsistirá la posibilidad de que surja tal civilización mientras sea posible actuar y discutir en común.

5. El Sr. BOT (Países Bajos), recordando las declaraciones del Secretario General, del Director del PNUD, del Presidente del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, del Secretario General de la UNCTAD y del Subsecretario de Asuntos Económicos y Sociales, observa que, si bien se han obtenido resultados positivos en varios países en desarrollo, el saldo actual de los esfuerzos de desarrollo es, en general, desalentador, lo cual no quiere decir que haya que renunciar

a toda esperanza; hay que recobrar ánimo ante cada obstáculo, hay que confiar, por la sencilla razón de que es inconcebible que el mundo perezca por falta de comprensión o de inteligencia. El mundo necesita un cambio radical, decía recientemente el Secretario General de la UNCTAD, por cuanto los grandes países industrializados, a pesar de todas sus realizaciones técnicas, no podrán evitar las repercusiones de lo que ocurre en los países en desarrollo, a menos que emprendan una política de amplia cooperación internacional, fundada en bases sólidas. Ahora bien, por quinto año consecutivo, como subrayó el Presidente del Banco Internacional, se registra una disminución de la parte del ingreso nacional que los países industrializados destinan a la ayuda pública a los países en desarrollo; para resolver estos problemas será preciso que todos los países efectúen un esfuerzo sostenido y conciban nuevas ideas.

6. En opinión del Gobierno neerlandés, la sombra que proyectan estos fracasos no debe oscurecer los aspectos luminosos del cuadro. Así, por ejemplo, el año 1967 se caracterizará por tres importantes acontecimientos que darán más profundidad a la filosofía del desarrollo: el segundo período de sesiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, la creación de la ONUDI y el Simposio Internacional sobre Desarrollo Industrial. Espera el orador que todas esas actividades se integrarán en una política concertada en el plano mundial y que se sabrá evitar el despilfarro y los errores, mucho más difíciles de corregir en el orden internacional que en el ámbito de un solo Estado. Además, el nuevo Comité de Planificación del Desarrollo orienta ahora los trabajos del Centro de Planificación, Proyecciones y Política de Desarrollo: las prioridades que determina constituyen los primeros elementos de una planificación indicativa mundial. El Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social, en Ginebra, que ha sido financiado por los Países Bajos durante los tres primeros años de su existencia y que cuenta ahora con el apoyo de los Estados Unidos, aporta también una contribución importante a los esfuerzos del desarrollo. En fin, el informe del Comité Especial de Coordinación<sup>1/</sup> contiene diversas propuestas que pueden ser importantes para la actividad de las Naciones Unidas en materia de desarrollo.

7. Por su parte, los Países Bajos se esfuerzan por adaptar su política de desarrollo a la evolución de la situación internacional, como indica el memorando que el Gobierno neerlandés presentó recientemente al Parlamento y en el cual fija formalmente el objetivo de la ayuda al desarrollo en un 1% del ingreso nacional de los Países Bajos. Si bien no se ha establecido todavía el calendario de las medidas que se deben tomar en los próximos años con objeto de lograr este objetivo, hay que señalar que a pesar de las numerosas reducciones introducidas en el presupuesto nacional para 1967, las partidas relativas a la ayuda al desarrollo muestran un aumento de cerca del 11% respecto del año en curso.

8. Además, el Gobierno neerlandés ha adoptado oficialmente el principio de la planificación a largo

plazo de su ayuda al desarrollo, a pesar de que la ley no autoriza a abrir créditos para más de un año. La contribución de los Países Bajos al PNUD se aumentará en un 25%. Gracias a un segundo donativo, la contribución total de los Países Bajos al programa de servicios industriales especiales ascenderá a 1.660.000 dólares. Su contribución al Programa Mundial de Alimentos continúa aumentando, aunque la solución fundamental del problema de la alimentación radique en un aumento de la producción agrícola de los propios países en desarrollo, aspecto del problema que los países donantes también deben ayudar a resolver en lo posible, y que debería tener un lugar preferente en las discusiones que los países en desarrollo y los países industrializados llevan a cabo dentro de los grupos consultivos y de los consorcios organizados bajo los auspicios del Banco Internacional y de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE).

9. Los Países Bajos están seguros de que el Banco Asiático de Desarrollo, en el cual tienen una participación considerable, desempeñará una función importante en la financiación del desarrollo; tienen el gusto de participar asimismo en los trabajos de un grupo de países que se proponen colaborar con Indonesia en la explotación de sus riquezas naturales.

10. Al dedicar más de 500 millones de florines para la ayuda al desarrollo, los Países Bajos sacrifican deliberadamente otras necesidades nacionales apremiantes, tales como la construcción de viviendas, que se necesitan urgentemente; la desecación de nuevas tierras, el acondicionamiento de la red de carreteras y medidas de seguridad social.

11. Recuerda el orador que, como dijo Guillermo el Taciturno, "no hace falta esperar para emprender ni tener éxito para perseverar". La decepción no estimula, sino que debilita; por esa razón no hay que desanimarse por los resultados desalentadores del primer Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, sino comenzar a pensar desde ahora en 1970 y, aprovechando la experiencia obtenida, consagrar los últimos años del presente Decenio a familiarizarse con la idea de que el incremento de la prosperidad nacional debe correr parejas con una prosperidad mayor para todos.

12. No se puede aumentar notablemente la corriente de capitales públicos de los países desarrollados hacia los países en desarrollo por medio de una simple decisión; por su carácter, los gastos públicos no pueden modificarse sino gradualmente; éstos a veces están sometidos a tensiones que se deben a problemas presupuestarios o de balanza de pagos. Sea como fuere, el establecimiento de un presupuesto nacional exige necesariamente que se escoja entre diversas posibilidades, entre diversas necesidades urgentes. Sucede también frecuentemente que el juego de las diversas fuerzas sociales determina en gran medida la estructura del presupuesto, particularmente los nuevos créditos y las reducciones. La opinión pública es la que fija en última instancia el orden de prioridades. Si la ayuda al desarrollo tuviera que venir después de la satisfacción de las necesidades internas, ello sería prueba de que el desarrollo no se considera como una necesidad económica de carácter mundial aplicable a todos

<sup>1/</sup> Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 41º período de sesiones, Anexos, tema 3 del programa, documento E/4215.

los países. Afortunadamente tal no es el caso por el momento. Se conviene en reconocer que es indispensable aumentar la corriente de capitales hacia los países en desarrollo. Pero esto no sería más que una convicción abstracta si no incitara a los países desarrollados a transferir sumas suficientes de su presupuesto nacional a su presupuesto para el desarrollo.

13. Para llevar a la práctica esta idea se requiere no sólo tiempo, sino también un cambio de la opinión pública, un nuevo modo de pensar. Por esta razón, el representante de los Países Bajos estima que hay que dar prioridad a una nueva proclamación de los derechos y deberes culturales, sociales y económicos de los pueblos y las naciones, en que se concrete el concepto de dignidad humana. Hay que hallar una solución al problema de la desigualdad de las posibilidades de desarrollo de los individuos y de las colectividades, resultante de la distribución desigual de la prosperidad en el mundo, y completar así en el plano económico y social la obra de descolonización política emprendida al terminar la segunda guerra mundial.

14. En el vigésimo período de sesiones de la Asamblea General, la delegación neerlandesa propuso que se elaborara una carta del desarrollo. La verdad básica de los tiempos presentes es la desigualdad de la distribución de las riquezas en el mundo, así como el deber y el derecho de cada nación, cualquiera que sea el grupo a que pertenezca, de contribuir a la solución de este problema. La única explicación de que no se hayan codificado este derecho y este deber, como se codificaron hace cerca de dos siglos los derechos del hombre y del ciudadano, es que no se ha querido afrontar la verdad.

15. La historia de los últimos años, repleta de iniciativas sin coordinación, muestra la ausencia de un plan coherente en materia de cooperación para el desarrollo. La Segunda Comisión y el Consejo Económico y Social llevan mucho tiempo remitiéndose recíprocamente la cuestión de una declaración sobre la cooperación internacional sin jamás examinarla seriamente; y una multitud de declaraciones y resoluciones ha creado una especie de inflación del valor de las nociones fundamentales. Lo que hace falta es un instrumento claro y universalmente accesible para la opinión pública, en que se definan los derechos y los deberes en que se tenga que fundar todo esfuerzo de desarrollo. La Tercera Comisión debe examinar en el actual período de sesiones la cuestión de una declaración sobre el desarrollo social y, puesto que se reconoce universalmente que el desarrollo económico y el progreso social constituyen un proceso integrado, el Sr. Bot estima que la comunidad de las naciones debería inaugurar en 1970 el nuevo decenio para el desarrollo mediante la solemne proclamación de una carta del desarrollo, la cual, a la vez que reflejara el pensamiento colectivo de la era actual, lo anticipara a fin de orientar la acción internacional hacia un objetivo concertado.

16. La elaboración de esta carta podría fundarse en la documentación que ya se ha reunido para la UNCTAD, el Consejo Económico y Social y la Sexta Comisión, y también en las muchas resoluciones aprobadas por la Asamblea General sobre diversos temas; aquéllas constituyen los elementos de una

carta del desarrollo y ha llegado la hora de reunir las en un conjunto coherente. La carta del desarrollo debería asegurar un prudente equilibrio entre los derechos y las obligaciones socioeconómicas y culturales en el campo del desarrollo, y enunciar, entre otras cosas, el derecho de todos los pueblos a beneficiarse de la prosperidad universal, la conveniencia de tener en cuenta las necesidades de los países en desarrollo en toda reforma de la economía mundial, los principios que deben regir la explotación de los recursos naturales, los principios de cooperación económica aplicables a toda la comunidad internacional y el derecho de cada pueblo a beneficiarse de los conocimientos universales. Lejos de quitar valor a las organizaciones existentes en el campo de la cooperación internacional, esta propuesta tiende, por el contrario, a mejorar el resultado de sus actividades, por cuanto las inserta en un política internacional del desarrollo claramente coordinada que quedaría enunciada en la carta del desarrollo.

17. Para la elaboración de la carta, el Secretario General podría designar un grupo de expertos que se encargaran de buscar y clasificar los principios fundamentales enunciados en los documentos existentes y de presentar, en colaboración con las organizaciones especializadas, un informe a la Asamblea General en su vigésimo segundo período de sesiones por mediación del Consejo Económico y Social. La elaboración de un anteproyecto podría encomendarse entonces a un comité de expertos designados por los gobiernos con la colaboración de la Secretaría; a continuación, diversos órganos intergubernamentales podrían examinar estos trabajos en 1969 a fin de establecer el texto definitivo de la carta del desarrollo en diciembre de 1969, en el supuesto de que mientras tanto se haya manifestado suficientemente la voluntad política requerida.

18. Si esta sugestión suscita bastante interés entre los miembros de la Comisión, la delegación neerlandesa está dispuesta a presentar un proyecto de resolución en que se prevea la reunión de un grupo de expertos con miras a la futura elaboración de la carta.

19. El Sr. GUINDEY (Francia) subraya que el progreso económico y social de los países del tercer mundo, aunque depende en gran parte de las condiciones creadas por esos propios países, no puede alcanzar un ritmo satisfactorio sin el concurso de las naciones desarrolladas, cuya política — no sólo de ayuda, sino de conjunto — reviste a este respecto especial importancia. Se propone, por lo tanto, examinar lo que han hecho los países industrializados con economías de mercado y lo que podrían intentar hacer.

20. El balance general del año 1965 contiene ciertos elementos positivos. El grupo de países de la OCDE prosiguió su expansión a un ritmo más rápido que el fijado al comienzo del Decenio. Sus exportaciones aumentaron; si en 1965 ese aumento fue sólo del 8%, tasa inferior a la de 1964, ello obedeció a que la expansión de los países de la Europa occidental, cuyo volumen de importaciones es casi el triple que el de los Estados Unidos y el Canadá, disminuyó — se cree que pasajeramente —, mientras que el de América del Norte se aceleraba. Por otra parte, según

el último informe del Banco Internacional de Pagos<sup>2/</sup>, las importaciones netas de capital del tercer mundo aumentaron en 500 millones de dólares en 1965, es decir, igual que en 1964, mientras que las de la Europa occidental disminuyeron en 1.600 millones de dólares; el aumento total de la "liquidez internacional" en 1965, que fue de 900 millones de dólares, se repartió a razón de 200 millones para los Estados Unidos y la Europa occidental y 700 millones para el tercer mundo, mientras que en 1964, para un aumento de 3.900 millones de dólares, las cifras correspondientes fueron de 2.200 y 1.700 millones. Por último, la relación de intercambio permaneció estable, como en 1964, habiendo aumentado los precios de las importaciones y de las exportaciones en un 1% aproximadamente, si bien se produjeron fluctuaciones considerables — sobre todo la baja de las cotizaciones del cacao y del azúcar — dentro de esa estabilidad, lo cual plantea problemas que conviene examinar.

21. Entre los aspectos menos gratos de la coyuntura de 1965, tres elementos sobre todo merecen destacarse. En primer lugar, como dijo el Subsecretario de Asuntos Económicos y Sociales, la deuda pública exterior de los países en desarrollo ascendió a finales de 1965 a 36.400 millones de dólares, cifra que corresponde aproximadamente al importe total de su ahorro, y su servicio absorbe ya una parte excesiva de los ingresos de exportación. El endurecimiento de los tipos de interés se hace sentir simultáneamente en los Estados Unidos y en la Europa occidental. Ese endurecimiento ha afectado a las instituciones financieras internacionales y, en particular, al grupo del Banco Mundial, que va a tener que modificar las condiciones financieras de sus operaciones. En segundo término, la ayuda global a los países en desarrollo está hoy más lejos del objetivo del 1% del producto nacional bruto de lo que estaba al comienzo del Decenio, y no ha guardado hasta hoy correlación entre su monto y la expansión de los países desarrollados; por lo demás, desde 1964, la progresión de la ayuda privada no ha ido seguida de la ayuda pública, en la que, además, los donativos no representan más que dos veces y media el importe de los préstamos, frente al quintuplo en 1956-1958. Por último, la creciente importancia de la ayuda alimentaria revela el desequilibrio entre las necesidades de una población cada vez mayor en los países del tercer mundo y sus recursos agrícolas, ya que la producción per cápita de esos países disminuyó en un 4% ó 5%, y las reservas de cereales acumuladas, sobre todo en América del Norte, que permitieron afrontar situaciones urgentes, están hoy al nivel más bajo de estos diez últimos años.

22. Ante tal balance, conviene preguntarse si son acertadas las políticas de ayuda que siguen los países industrializados. Según la delegación francesa, lo que hay que intensificar ante todo es la ayuda procedente de los presupuestos nacionales, únicos capaces de aportar donativos y préstamos a largo plazo y de interés muy moderado. Hay países, como los Estados Unidos, el Reino Unido y Francia, que consignan tradicionalmente en su presupuesto importantes créditos destinados a la cooperación económica;

pero en adelante será necesario, mediante una acción concertada de todos los países industrializados y de los organismos internacionales, insistir más en la ayuda pública y, sobre todo, en la asistencia en forma de donativos. También conviene atenuar la desigualdad de los esfuerzos que realizan los distintos Estados industrializados, alineándolos por lo alto y no por lo bajo, así como la desigualdad del importe de la ayuda según los años, que estorba considerablemente el empleo eficaz de los recursos en el marco de los planes de desarrollo y que a veces se excusa por las fluctuaciones de la balanza de pagos del país que suministra la ayuda; sin entrar a discutir la delicada cuestión de la influencia que puedan ejercer en la balanza de pagos los gastos exteriores financiados con cargo a recursos reales, el orador señala que el sistema denominado de ayuda condicionada responde en todo caso a las objeciones formuladas contra la ayuda desde ese punto de vista.

23. El comercio y el fomento de las exportaciones de los países del tercer mundo deben desempeñar creciente papel en el desarrollo de éstos, y la delegación francesa desea fervientemente que la cuestión de los regímenes aduaneros preferentes para la importación reciba una solución positiva y que se realicen nuevos esfuerzos para regularizar los mercados y revalorizar las cotizaciones de determinados productos.

24. Por último, nadie discute la necesidad de fomentar el progreso de la producción agrícola en los países del tercer mundo, ya que una nutrición adecuada es requisito previo a todo desarrollo. Donde surgen discrepancias es con respecto a los sistemas de desarrollo agrícola. Por su parte, la delegación francesa, fundándose en la experiencia de los expertos de su país en esta materia, desearía que se diera preferencia a las siguientes medidas: formación de agrupaciones de campesinos en el plano de las aldeas; esfuerzos sistemáticos de enseñanza y divulgación agrícolas por conducto de dichas agrupaciones; investigación, mediante institutos especializados, de procedimientos de cultivo perfeccionados que se ajusten a las circunstancias locales; difusión del crédito agrícola; formación sistemática de inspectores y gerentes de cooperativas o de agrupaciones; especial atención a los problemas del agua y de la conservación del suelo. Cree que conviene seguir dando preferencia a gran número de iniciativas locales, en vez de limitarse a grandes realizaciones espectaculares, y opina que un sistema de esta índole, aunque exige el concurso de muchas personas, no es muy costoso.

25. Sin embargo, no basta con recomendar medidas concretas en el marco de la ayuda al desarrollo; es preciso también que los países industrializados estudien la parte de responsabilidad que incumbe a su política de conjunto. La contracción de los mercados financieros y el alza de los tipos de interés a ambos lados del Atlántico del Norte se explican en gran parte por las medidas restrictivas que las autoridades monetarias han tenido que adoptar por ser insuficiente la acción de los gobiernos ante las tendencias inflacionarias. La escasez de fondos se explica también — por lo menos en ciertos países europeos — por la insuficiencia del ahorro respecto de las necesi-

<sup>2/</sup> Trente-sixième rapport annuel, 1er avril 1965-31 mars 1966, Basilea, 13 de junio de 1966 (en francés e inglés solamente).

dades de inversión suscitadas por los progresos técnicos. El aumento de los gastos públicos adquiere un ritmo excesivo, que tiende a rebasar el de la expansión, y, al tener que combatir el riesgo de disminución del poder adquisitivo de la moneda, los gobiernos suelen verse tentados a no dedicar a la ayuda exterior recursos suficientes. La inflación es el gran mal que, en formas diversas, afecta a las economías de ambos lados del Atlántico del Norte. Sean cuales fueren sus manifestaciones, el fenómeno es general y contribuye a explicar, sin disculparla, la dificultad con que tropiezan la mayoría de los países de la Europa occidental y de América del Norte para suministrar ayuda suficiente a tipos de interés aceptables. Para los países industrializados es indispensable frenar esa inflación persistente; además, así conviene en aras del interés bien entendido de las naciones menos desarrolladas. En efecto, quienes sostienen que a esas naciones les convendría una política de facilidades financieras por parte de los países industrializados — se llega incluso a sugerir la creación de medios adicionales de pagos internacionales — no tienen en cuenta que las situaciones engendradas por la inflación no pueden perpetuarse sin surtir consecuencias gravísimas, y que las medidas que hay que tomar en definitiva para detener la inflación surten efectos siempre dolorosos y a veces injustos; y es que tanto en el terreno internacional como en el nacional el precio de la inflación es siempre, en fin de cuentas, costado por los más débiles.

26. No hay que olvidar tampoco que lo que necesitan los países menos desarrollados es que aumente la ayuda exterior y que se expanda el comercio internacional en condiciones más favorables. Necesitan una corriente más importante de bienes reales suministrados por los países industrializados sin contrapartida inmediata, a título de donativos o de préstamos a largo plazo. Para desglosar dichos bienes reales — bienes de capital o bienes de consumo — los países proveedores han de mantener las deducciones impuestas a la producción nacional a un nivel que no sea excesivo y, por lo tanto, contener su consumo en los límites de una tasa de crecimiento compatible con las demás cargas que pesan sobre el producto nacional. Esta política requiere valor, pero facilitaría la solución de los problemas de financiación de la ayuda exterior. A este respecto, el orador subraya que la acción interna de su Gobierno para dominar la inflación no impide a Francia figurar en buen lugar entre las naciones que contribuyen a la causa del desarrollo. En cuanto al crecimiento del comercio internacional, no existe medio mejor de asegurarlo que la estabilidad de los cambios combinada con la expansión ordenada de la economía. Por último, por lo que atañe a la relación de intercambio, es evidente que la población de los países industrializados está mejor dotada que la de los países en desarrollo para defender su poder adquisitivo en caso de alza generalizada de los precios. Así, pues, los países en desarrollo tienen interés en una estabilidad general de los precios, sobre todo de los precios de los artículos industriales, estabilidad sobre la cual sea posible tomar, en las mejores condiciones, medidas específicas relativas a determinados mercados.

27. Según el orador, si se quiere reforzar la cooperación con miras al desarrollo, lo que más importa igualmente es la política, en el sentido más amplio del término. En efecto, es preciso que los gobiernos de los Estados industrializados estén dispuestos a aceptar determinados sacrificios financieros y comerciales en aras del desarrollo, y a valerse de su autoridad y de su responsabilidad frente a las fuerzas egoístas que en todo país existen. Pero, por otra parte, es indispensable que la ayuda económica no sea un instrumento de penetración, de dominio, ni siquiera de intervención, y que no constituya un arma para la rivalidad entre las Potencias. El Ministro de Relaciones Exteriores de Francia lo subrayó así en la 1420a. sesión plenaria de la Asamblea General, añadiendo que será difícil respetar esa condición básica mientras subsista la guerra fría.

28. Por último, el orador señala que en materia de desarrollo no se trata sólo de la responsabilidad de los gobiernos de los países industrializados, sino también de la de sus pueblos. La acción gubernamental, que supone sacrificios por parte del contribuyente, necesita del apoyo de la opinión pública. La obra de desarrollo es en gran parte una obra de educación que exige muchos instructores, competentes y con vocación auténtica. El interés comercial o el cálculo político son capaces a veces de suscitar iniciativas útiles, pero una verdadera empresa de cooperación para el desarrollo no puede, en definitiva, tener otro motor que el sentido de la solidaridad. La índole especial de este problema no podría definirse mejor que con la máxima del filósofo francés Auguste Comte: "El amor por principio, el orden por base y el progreso por objetivo".

29. El Sr. AMMAR (Túnez) estima, igual que el representante de Argelia, que los debates de la Segunda Comisión no van a modificar mucho una situación cuya evolución depende más de ciertas relaciones de fuerza que de argumentos basados en el sentido común y en el humanitarismo más elemental. No por ello la delegación tunecina deja de estar convencida de que estos argumentos acabarán por imponerse a los que son ciegos o fingen serlo. En efecto, todo el mundo está consciente de los desequilibrios de la economía mundial que amenazan a la paz internacional, y se está buscando una estrategia adecuada para ganar la batalla contra el subdesarrollo. Precisamente al aplicar esa estrategia y tener que aceptar los sacrificios necesarios, es cuando surgen las dificultades que frenan, e incluso llegan a paralizar, toda acción internacional capaz de contribuir al desarrollo económico de los países pobres.

30. Los países en desarrollo han hecho grandes esfuerzos para planificar su crecimiento. Algunos de ellos se han fijado objetivos precisos y asequibles y han definido los métodos y los medios necesarios para alcanzarlos. En lo que le atañe, Túnez ha terminado de ejecutar su plan trienal (1962-1964) y ha lanzado un plan cuatrienal para el período 1965-1968. En una primera fase, ha dado prioridad a la valorización de los recursos humanos, acentuando la alfabetización, la educación, la formación de personal dirigente, la reforma de las estructuras intelectuales y económicas y el aumento de la producción agrícola



e industrial. Está empeñada actualmente en esta acción, que ya se centra en la rentabilidad de las inversiones y la industrialización. Túnez ha podido de ese modo rebasar el objetivo que se había fijado para el Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, pues ha registrado una tasa de crecimiento del producto interno bruto del 6%. Ha tenido que hacer para ello sacrificios enormes, lo que explica la situación difícil en que se halla su economía, situación que se caracteriza por el agotamiento de las reservas monetarias, el déficit de la hacienda pública y una deuda a corto plazo bastante importante. Este desequilibrio se debe principalmente a que es insuficiente la ayuda exterior y a que países amigos no han cumplido los compromisos que habían contraído en esta esfera.

31. De una manera general, la financiación del desarrollo está atravesando una grave crisis. La relación entre la corriente total de capitales y el producto nacional bruto del conjunto de los países desarrollados ha caído del 0,8% en 1961 al 0,65% en 1964; es decir, que la intensificación de esta corriente no ha seguido siquiera el ritmo de expansión del producto nacional de los países industrializados. Por consiguiente, los países en desarrollo han de redoblar sus esfuerzos para emplear lo mejor posible los medios de que disponen. También pueden recordar a los países desarrollados que la ayuda financiera que les prestan se reinyecta inmediatamente en su economía en forma de compras de bienes de capital. En efecto, como subrayó el Presidente de la UNCTAD en su primer período de sesiones, "Además, la colaboración internacional con la finalidad fundamental de ayudar a los países en desarrollo a alcanzar mejores niveles de vida habrá también de impulsar las economías de los países adelantados, ampliar sus mercados y aumentar su capacidad de producción, y permitirá invertir sus reservas de ahorros de manera remuneradora"<sup>3/</sup>. De la misma manera, según el Subsecretario de Asuntos Económicos y Sociales, los desequilibrios de los pagos exteriores de los países más adelantados no son imputables a sus transacciones con los países del tercer mundo, sino que reflejan más bien el estado de las relaciones industriales entre ellos mismos. Es indispensable liberalizar las modalidades de utilización de la ayuda adaptando esta ayuda a las necesidades de los planes nacionales y regionales de desarrollo, rebajar el interés de los préstamos a tipos razonables y extender el plazo de amortización.

32. El representante de Túnez lamenta, a este respecto, que la cuestión de la creación de un fondo de las Naciones Unidas para el desarrollo de la capitalización no haya pasado nunca de la etapa del debate. Tal organismo permitiría aliviar parcialmente la escasez de capitales, que tanto se hace sentir en los países en desarrollo. También contribuiría a completar la gama de actividades de las Naciones Unidas, pues con él se llevarían a su fin lógico los proyectos de preinversión ejecutados con éxito dentro del marco del PNUD. La delegación tunecina espera que no sea necesario aplazar el examen de este tema del pro-

grama hasta el vigésimo segundo período de sesiones. El Gobierno de Túnez, que recibe una ayuda bastante importante en virtud del PNUD, no puede sino congratularse del éxito de las actividades de preinversión en esferas tan variadas como la aviación civil, la formación de personal docente y la investigación agrícola y minera. Gracias a los proyectos del programa, Túnez ha podido afrontar con objetividad y realismo muchos problemas y realizar sus planes de desarrollo. El éxito de las actividades anteriores del PNUD y el dinamismo de los dirigentes de este programa son una garantía de éxito, y los países miembros del programa no deberían vacilar en aumentar sus contribuciones para alcanzar al fin el objetivo de los 200 millones de dólares.

33. La delegación de Túnez atribuye una importancia particular a la creación de la ONUDI, pero estima que esta organización no podrá desempeñar plenamente su papel de catalizador del desarrollo industrial más que si está dotada de autonomía completa y de los medios necesarios para llevar a cabo las actividades operacionales que se le encomienden. Es pues de desear que los países industrializados se olviden de las objeciones que han opuesto al proyecto de resolución aprobado por el Comité Especial de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (A/6229, párr. 11) y hagan el esfuerzo necesario para que la ONUDI pueda lanzar nuevas industrias económicamente viables en los países en desarrollo. La industrialización no es un fin, sino un medio para explotar los recursos y las materias primas, asegurar el empleo total y el equilibrio de los intercambios y elevar el nivel de vida de las poblaciones. Es más fácil realizarla dentro del marco de un conjunto de países que tienen afinidades de orden espiritual, político y cultural. Por ello, precisamente, Túnez no cesa de trabajar al lado de Argelia, Marruecos y Libia en pro de una integración del Magreb. El Comité Consultivo Permanente para el Magreb ha podido crear varios subcomités y grupos de trabajo que se esfuerzan por coordinar la política de los países miembros en materia de industrias, transportes y comercialización de ciertos productos básicos.

34. Al igual que las delegaciones de muchos países en desarrollo, la de Túnez se siente decepcionada al ver que los países desarrollados se resisten a aplicar las decisiones de la UNCTAD. Esta decepción es tanto mayor cuanto que la evolución favorable de la exportación de productos básicos se ha interrumpido. En cierto número de casos los precios han bajado, acarreando una reducción de los ingresos; y sigue reinando la anarquía en lo que respecta a las preferencias arancelarias concedidas a los productos manufacturados que proceden de los países en desarrollo. En esas condiciones, multitud de cosas dependen del segundo período de sesiones de la UNCTAD, que, hay que esperarlo, alcanzará resultados concretos en la esfera de la cooperación internacional y contribuirá a que se mejore apreciablemente la relación de intercambio.

35. Abordando la cuestión de la campaña mundial pro alfabetización universal (tema 47), el orador recuerda que Túnez dedica el 25% de su presupuesto anual a la instrucción pública y que espera que puedan ir a la

<sup>3/</sup> Véase *Actas de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo*, vol. 2: *Exposiciones sobre política* (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: 64.II.B.12).

escuela en 1970 todos los niños en edad escolar. De la misma manera se han llevado a cabo varios experimentos en materia de alfabetización de adultos, y Túnez está dispuesto a comunicar la experiencia que ha adquirido en esta esfera a todos los países que tropiezan con los mismos problemas. Ha recibido a muchos becarios que han ido a estudiar los medios empleados para luchar contra el analfabetismo y está dispuesto a recibir más.

36. Después de saludar la iniciativa anunciada por el representante del Irán (1025a. sesión), el orador declara, para terminar, que los medios y los recursos que requiere la lucha contra el subdesarrollo representan una parte ínfima de los recursos y de la energía que se desperdician con fines de destrucción. Así, pues, todavía cabe esperar que un día los países afortunados intervengan de verdad en el proceso de la cooperación internacional.

*El Sr. Boiko (República Socialista Soviética de Ucrania), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

37. El Sr. ONDARZA (Bolivia) señala a la atención de la Comisión algunos de los temas inscritos en el programa que son de importancia vital para su país. Bolivia, país de más de un millón de kilómetros cuadrados, con cinco millones de habitantes, todavía no ha podido elevar sensiblemente el nivel de vida, de educación y de salud de sus pobladores, pese a que es poseedor de inmensas posibilidades minero-agrícolas. Sus problemas son todavía de carácter "primario", sobre todo porque no tiene la plena soberanía permanente sobre sus recursos naturales, a pesar de estar proclamada en su legislación. En la explotación y la comercialización de sus recursos, y con la imposición de precios injustos, se distorsiona gravemente esta soberanía, se posterga la satisfacción de las necesidades sociales y se anula el esfuerzo de las autoridades por desterrar definitivamente el estancamiento económico o solamente por mantener el presupuesto y el bajísimo ingreso por habitante.

38. Así, por ejemplo, el estaño, además de estar sujeto a las fluctuaciones del mercado mundial, se resiente de las ventas de los excedentes de las reservas estratégicas de los Estados Unidos de América, ventas que, de enero a fines de septiembre de 1966, han alcanzado a 12.000 toneladas, mientras el cálculo estadístico arrojaba solamente un déficit de 10.400 toneladas para todo el año 1966. Las decisiones unilaterales de ese tipo hacen caer los precios de los recursos naturales y afectan gravemente al nivel de vida de la población. En efecto, la minería boliviana produce el 90% de las exportaciones que procuran las divisas necesarias para las importaciones, y de ese porcentaje aproximadamente el 70% corresponde al estaño. Una baja de 10 centavos en el precio del estaño significa que Bolivia deja de percibir varios millones de dólares, lo que produce un desequilibrio en el presupuesto nacional, como está sucediendo actualmente. Ligado por una amistad tradicional al pueblo y al Gobierno de los Estados Unidos, el pueblo boliviano confía en una adecuada y pronta solución a este gravísimo problema. Así, pues, debería ser posible un acuerdo sobre el particular entre el Consejo Internacional del Estaño, del que Bolivia

forma parte como país productor, y los Estados Unidos de América.

39. La cooperación internacional es valiosa, pero es menester que parta del reconocimiento del esfuerzo que hace Bolivia y del derecho que tiene a participar en el desarrollo económico y a beneficiarse de él.

40. El acceso al mar es otro aspecto de la soberanía sobre los recursos naturales. El 90% del comercio interamericano se efectúa por vía marítima. Cuando alcanzó la independencia, Bolivia tenía un acceso al mar, del que se halla privada accidentalmente, lo que disminuye sus posibilidades de desarrollo y dificulta la venta de sus productos en el mercado mundial. Es de esperar que la reintegración marítima de Bolivia se obtenga dentro del respeto de la convivencia civilizada entre las naciones de América.

41. Bolivia también se propone desarrollar los recursos hidráulicos de su altiplano y fomentar en él la agricultura y la ganadería. Deseosa de contribuir a la integración económica de la América Latina, Bolivia ha propuesto también que se exploten las enormes riquezas en las cuencas del Amazonas y del Río de la Plata, así como las de las orillas del Pacífico, regiones de las más ricas y menos pobladas del mundo.

42. Después de haber efectuado transformaciones revolucionarias en las esferas económica, social y cultural, como la nacionalización de las principales empresas mineras y la reforma agraria, Bolivia, en su esfuerzo de reconstrucción nacional, está creando nuevas estructuras que van a permitir incorporar a cerca de 3 millones de seres humanos a la vida civilizada. El Gobierno boliviano, que se propone dar instrucción a toda la población campesina para volver a crear una civilización dinámica comparable a la de antaño, se interesa particularmente en la Campaña mundial pro alfabetización universal lanzada por las Naciones Unidas dentro del marco de la lucha por el desarrollo.

43. Por otro parte, Bolivia se esfuerza por integrar sus distintas regiones y poblaciones para crear una sólida conciencia nacional en pro del desarrollo. Integración y desarrollo son los dos aspectos esenciales de la revolución boliviana en esta fase de institucionalización creadora. Las fuerzas armadas bolivianas desempeñan un papel activo en este proceso de maduración democrática y de construcción económica a través de sus unidades especializadas en la construcción de caminos, escuelas y centros sanitarios, con sus programas de producción, educación y asistencia social.

44. El orador está convencido de que algunas Potencias son responsables, con su actuación a veces agresiva, de la difícil situación económica de los países en desarrollo. Además hay una suerte de imperialismo ideológico que se sirve de agitadores especialmente entrenados para tratar de frenar el esfuerzo en favor del progreso económico. Bolivia ha tenido de ello una amarga y reciente experiencia al tratar de rehabilitar su minería nacionalizada, que se encontraba al borde de la quiebra; y no desea que nadie sea víctima ni de la agitación, ni del terrorismo, ni de la anarquía.

45. El representante de Bolivia está convencido de que las Naciones Unidas han de aspirar no sólo a mantener la paz, sino también a asegurarla por el desarrollo económico y social, pues la falta de escuelas y salud, los bajos precios impuestos a los países insuficientemente desarrollados por sus materias primas y el desconocimiento de los derechos elementales de sus pueblos, condicionan situaciones

explosivas que ponen en peligro la paz mundial. A este respecto, la delegación boliviana deplora lo que ocurre en Viet-Nam y en otras partes del mundo, pero tiene fe en las Naciones Unidas y está dispuesta a aportar su modesta contribución para construir un mundo más digno y más justo.

*Se levanta la sesión a las 12.45 horas.*